

# Salvamento del patrimonio de Ucrania: *The Art of Resistance*

Las otras miradas de la guerra  
a través del arte actual ucraniano

Alejandro Villar Torres  
Alejandro.Villar-Torres@uv.es

## ARTE EN TIEMPOS DE GUERRA

Hablar de arte en tiempos de guerra nos remite inevitablemente en nuestro contexto a la figura del valenciano Josep Renau, director general de Bellas Artes durante la República, y a su papel en el proceso del salvamento del Patrimonio Artístico Español durante la Guerra Civil española. Renau lideró institucionalmente el proyecto de embalar, trasladar y custodiar las obras más importantes del patrimonio español allá donde se desplazara el Gobierno de la República durante el avance de los sublevados. Primero fue a Valencia, después a Cataluña y de ahí a Suiza, donde se gestionó el retorno íntegro de las obras a la España ya franquista.<sup>1</sup> En Valencia las obras estuvieron a salvo en el interior de las Torres de Serranos, cosa que hacía sentir a Renau especialmente orgulloso, como declaró en una entrevista: «es de lo que más satisfecho estoy de mi vida».<sup>2</sup> «El patrimonio

1. Renau relata la historia del salvamento del patrimonio en su libro *Arte en peligro 1936-1939* patrocinado por el Ayuntamiento de Valencia, editado por Fernando Torres. Como explicaba Renau en la rueda de prensa que abría la Feria del Libro de 1980 «La conservación y defensa del patrimonio artístico durante la guerra civil se ha deformado, olvidado y subestimado. (...) No es un azar que la mayor y mejor parte del patrimonio de los pueblos españoles haya estado albergado en las torres de Serranos, de Valencia. Durante años dramáticos tuvieron que añadir a la nobleza como monumento histórico su dimensión de defensa de los riesgos de bombardeos y sabotajes» (Millás, Jaime. «Presentado en Valencia el libro *Arte en peligro 1936-1939*, de Josep Renau», *El País*, 7 de mayo de 1980).
2. Testimonio recogido de Renau por el documental *Renau, arte en peligro* dirigido por Eva Carreño y Rafa Casañ, en 2018 para Endora Producciones y RIVE, nominado a 9 premios Goya en 2019.

no era de un bando ni de otro, era del pueblo. [...] Había que evitar que fuera moneda de cambio para conseguir el apoyo de aliados, había que devolverlo al pueblo y así se gestionó».<sup>3</sup>

Toda guerra implica destrucción, barbarie, injusticia y devastación. La historia del siglo XX hasta la actualidad nos ha demostrado que la historia es cíclica, y el ser humano el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra. En este artículo no hablamos de ideologías ni de contextos sociopolíticos, ni de causas ni de bandos en las diferentes guerras, invasiones y acciones terroristas que han amenazado y aniquilado millones de vidas. El sentido común nos dirige y ubica. Estamos aquí para reflexionar sobre arte y patrimonio en tiempos de guerra a propósito de la invasión de Ucrania por las tropas de Putin. Dejando a un lado la relación entre arte y la política, tratamos de poner en valor los esfuerzos de la comunidad artística y cultural de Ucrania por salvar el patrimonio en un contexto inmediato de masacre y muerte, televisado y viral, hasta el punto de que nuestro ojo está ya inmunizado ante el horror de las imágenes. En estas páginas tratamos de escuchar otras voces, el arte toma ahora la palabra, y ponemos el foco de atención en los artistas, arquitectos, profesionales de museos, restauradores y bibliotecarios que están realizando una encomiable labor de resistencia, para salvar vidas y salvar el máximo número de bienes culturales que las tropas de Putin quieren destruir para aniquilar la identidad de Ucrania, en una evidente campaña de borrado cultural. En esta invasión, lo que llamamos artes o patrimonio cultural está al mismo nivel de peligro que la vida humana, pues de eso trata esta «intervención»: aniquilar todo aquello que hace de Ucrania algo diferente a la Rusia de Putin, ya sean monumentos, iglesias, obras de arte, museos o seres humanos.

Como señala Olesia Ostrovska-Liuta, directora del Centro Cultural Arsenal de Kiev: «Se ve claramente que hay un plan para borrar la identidad y la cultura ucraniana si es necesario, junto con los ucranianos físicamente. Esa no es una pregunta. Cuando miras desde Kyiv, parece una acción deliberada para deshacerse de todo lo que hace que Ucrania sea diferente de Rusia».<sup>4</sup> En este mismo sentido, y de acuerdo con la reconocida periodista Catherine Fiankan-Bokonga en un magistral artículo para el *Correo de la Unesco* en 2017,<sup>5</sup> la evolución de las medidas de protección del patrimonio en tiempos de guerra, adoptadas en las diversas convenciones internacionales desarrolladas desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, han conseguido otorgar una protección jurídica e inmunidad

3. El documental *Las cajas españolas* de Alberto Porlam (2004) para la productora Drop Star, rescata los nombres de los protagonistas del salvamento del patrimonio, pero sin destacar la relevancia de Josep Renau más allá de su posición política.
4. Entrevista publicada el 7 de junio de 2022 por Maxim Edwards para el grupo de investigación periodística Bellingcat. <<https://www.bellingcat.com/news/uk-and-europe/2022/06/07/clues-to-the-fate-of-five-damaged-cultural-heritage-sites-in-ukraine/>>. Consultado 21 de agosto de 2022.
5. Catherine FIANKAN-BOKONGA: «Una resolución histórica», *Correo de la Unesco*, octubre-diciembre de 2017. <<https://es.unesco.org/courier/2017nian-di-3qi/resolucion-historica>>. Consultado el 15 de agosto de 2022.

a los bienes culturales en los protocolos de guerra y conflicto para protegerlos de la destrucción, el expolio y el tráfico ilegal, producto de saqueos.

Al igual que Diego Mourelle en su artículo de 2020 para el medio digital EOM,<sup>6</sup> Fiankan- Bokonga resalta, como un claro precedente de este estatus de protección del patrimonio, la «Campaña de Nubia» que la Unesco llevó a cabo entre 1960 y 1980 a petición de Egipto y Sudán a causa de la construcción de la Gran Presa de Asuán, que suponía anegar el valle alto del Nilo y numerosos monumentos con 3.000 años de antigüedad.

La Campaña de Nubia fue el germen de la Convención del Patrimonio Mundial (1972) por la que se establecieron la Lista del Patrimonio Mundial y la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro. En esta última se pueden inscribir bienes culturales y naturales en situaciones de peligro grave, como conflictos armados que han estallado o corren riesgo de estallar.<sup>7</sup>

Este es el contexto que antecede a la declaración jurídica de la destrucción intencionada del patrimonio como «crímenes de guerra» que se materializará tras los desastres de la guerra de Yugoslavia, la guerra del Golfo, Yemen, Libia, Myanmar, China e Irak. El terrorismo de limpieza cultural se recrudece en el siglo XXI. En 2001, los talibanes destruyen con tanques y misiles aéreos los Budas de Bamiyán para borrar todo rastro de cultura no islámica. En 2011, la guerra civil de Siria fue aprovechada por el Dáesh para recurrir al terrorismo cultural y aniquilar los enclaves emblemáticos de ciudades como Nínive, Alepo, Raqqa, Mosul, Homs o, especialmente, Palmira. Entre 2012 y 2013 los grupos islamistas radicales destruyeron el patrimonio mundial de la ciudad de Tumbuctú en la República de Malí.

Paralelamente, comenzaron las condenas de la ONU. En 2004, el Tribunal Penal Internacional condenó al militar serbio Miodrag Jokic, por mandar bombardear la ciudad medieval de Dubrovnik en 1991, a siete años de cárcel, de los cuales solo cumplió cuatro, pero no fue considerado «crimen de guerra». El cambio crucial se produjo en 2016, cuando el Tribunal, apoyándose en el Estatuto de Roma, abrió proceso por crímenes de guerra contra el líder Ahmad al-Faqi al-Mahdi por la destrucción de Tumbuctú, lo que constituyó la primera vez que la corte de La Haya aprobaba una condena de este tipo, y que sentó jurisprudencia internacional.<sup>8</sup>

6. Diego MOURELLE: «Cuando el patrimonio cultural es víctima de la guerra». *El orden mundial*, 9 de enero de 2020. <<https://elordenmundial.com/patrimonio-cultural-victima-guerra/>>. Consultado el 15 de agosto de 2022.

7. Catherine FIANKAN-BOKONGA: «Una resolución histórica». *El correo de la Unesco*, octubre-diciembre de 2017. <<https://es.unesco.org/courier/2017nian-di-3qi/resolucion-historica>>. Consultado el 21 de agosto de 2022.

8. «Ahmad al-Faqi al-Mahdi: The vandal of Timbuktu», *BBC*, 21 de septiembre de 2016.

Desde el inicio de la invasión de Ucrania, las autoridades y la sociedad civil y artística han hecho todo lo posible para proteger los tesoros patrimoniales. Como describe Oliver Pauchard en un artículo para la agencia suiza Swissinfo.ch:<sup>9</sup> «Las colecciones han sido colocadas en lugares seguros. Los edificios y objetos que no es posible desplazar, han sido protegidos con cualquier medio disponible: sacos de arena, lonas, espuma, telas ignífugas, etc.».

A pesar de los esfuerzos, apenas comenzada la guerra, las operaciones militares comenzaron a causar grandes pérdidas culturales. Uno de los primeros casos fue la aniquilación de veinticinco cuadros de la artista Maria Primachenko en el incendio del Museo de Historia y Arte Local Ivankiv tras un bombardeo, del que tan solo consiguieron salvarse catorce.<sup>10</sup> Desde entonces, los ataques al patrimonio a medida que avanza la invasión es constante.

El grupo de investigación periodística Bellingcat y la agencia Newsy han tratado de aportar pistas escrupulosamente documentadas, a través de testimonios, fuentes e imágenes de las redes sociales, sobre la intencionalidad de destrucción en los bombardeos rusos a otros cinco enclaves históricos de Ucrania: el monasterio de Sviatohirsk Lavra, el complejo del palacio de Popov de Vasylivka, el Museo Kuindzhi en Mariupol, la casa y biblioteca Taranovsky en Chernihiv y el Museo Skovoroda,<sup>11</sup> cuya imagen de la escultura del filósofo ucraniano del siglo XVIII, rescatada entre las ruinas, se ha convertido en todo un símbolo de la resistencia.<sup>12</sup>

Por ello nos preguntamos: ¿este terrorismo de «limpieza cultural» es el que estamos viviendo ahora en Ucrania? ¿Pueden ser clasificados como crímenes de guerra las destrucciones de su patrimonio? La clave está, como explica Richard Kurin, embajador de la Fundación Smithsonian para el Rescate Cultural, en demostrar la intencionalidad de la destrucción del sitio cultural, para lo cual se debe recabar la máxima información posible en una exhaustiva investigación. Además, la destrucción no termina con la fase activa del conflicto, como advierte la Dra. Katharyn Hanson, experta en preservación del patrimonio cultural en el Instituto de Conservación del Museo del Smithsonian. Basándose en los casos de Irak y Siria, «a menudo, la destrucción de un sitio cultural tiene lugar después de un robo y puede ser un intento de encubrir ese robo».<sup>13</sup>

9. Oliver PAUCHARD: «El patrimonio, la otra víctima colateral de las guerras», *Swissinfo.ch*, 7 de abril de 2022.

10. Antonio PITA: «El vigilante que se jugó la vida para salvar de las bombas rusas las obras de la artista ucraniana Primachenko». *El País*, 31 de mayo de 2022.

11. Skovoroda fue un filósofo ilustrado, genuinamente ucraniano. Como indica la investigadora Aneta Vasileva en conversación telefónica, «Atacando su museo los rusos atacaron la verdad histórica de una Ucrania con pensadores destacados, para apuntalar su propia versión de un pueblo colonial, inculto y de segunda clase. Fue, por lo tanto, todo menos una casualidad; es más parecido a un particular genocidio cultural».

12. *ElDiario.es*, 7 de mayo de 2022. Consultado el 15 de agosto de 2022.

13. <<https://www.bellingcat.com/news/uk-and-europe/2022/06/07/clues-to-the-fate-of-five-damaged-cultural-heritage-sites-in-ukraine/>>. Consultado el 21 de agosto de 2022.

La protección del patrimonio del expolio y el mercado ilegal de bienes culturales en tiempos de guerra son otras de las causas por la que luchan la Unesco y los Gobiernos nacionales. Y la cosa viene de largo. Como denuncia Catalina Serra en su artículo «Devuélveme el arte de mi país», a causa del colonialismo y del expolio derivado del terrorismo actual, el 95 % del patrimonio africano está fuera de su territorio. «La mayor parte del patrimonio mundial africano está en manos de colecciones públicas o privadas occidentales, pero crecen las reclamaciones».<sup>14</sup>

Un avance contra el expolio y el mercado ilegal en áreas de conflicto es la creación, en 2017, mediante la resolución 2347 del Consejo de Seguridad de la ONU, de los Cascos Azules del Patrimonio, una unidad especial para proteger el patrimonio en caso de emergencia, con un fondo internacional y una red segura para los bienes culturales en peligro por la guerra y el terrorismo.<sup>15</sup>

## INSTITUCIONES Y SOCIEDAD CIVIL POR EL SALVAMENTO DEL PATRIMONIO EN UCRANIA. *THE ART OF RESISTANCE*

¿Qué ocurre en Ucrania? Tras más de seis meses de guerra, artistas, comisarios y profesionales del arte han emprendido su propia batalla para tratar de salvaguardar el patrimonio y trabajar en la resistencia, colaborar elaborando materiales de protección o manteniendo viva la actividad artística. Muchos centros han puesto a salvo sus colecciones en búnkeres pero mantienen abiertas sus instalaciones para exposiciones temporales y talleres, como el Museo de Arte Moderno Ucraniano de Korsaks. Incluso los sótanos de algunos teatros, además de servir como refugio durante los bombardeos, son el escenario de representaciones en las que el arte es una vía de terapia emocional, otra forma de resistencia.

Esa reafirmación en hacer frente a la cruda realidad desde el lenguaje universal del arte deja de ser una utopía y se convierte en una lección que todos deberíamos atender desde la emoción y la reflexión. Ejemplo de ello es *Re: Ukraine Monuments*, el proyecto que han emprendido un grupo de arquitectos y diseñadores gráficos llamados Balbek, para intervenir artísticamente en los monumentos tapiados por sacos de arena y estructuras de hierro. Proponen crear unas cajas externas de madera con las siluetas de los monumentos, elaboradas por artistas con grafitis y otras técnicas urbanas. El propósito es usar la creatividad y la belleza para no silenciar aquello que está oculto bajo sacos, porque es objetivo de los ataques no sucumbir a la acción del borrado cultural que esta invasión conlleva contra el pueblo de Ucrania.<sup>16</sup>

14. Catalina SERRA: «Devuélveme el arte de mi país», *El País*, 6 de abril de 2009.

15. María SALAS ORÁ: «El G7 crea los cascos azules de la Cultura», *El País*, 2 de abril de 2017.

16. <<https://www.balbek.com/reukrainemonuments-eng>>. Consultado el 15 de agosto de 2022.

En ese contexto nace «The Art of Resistance» en la Universitat de València, tras establecer contacto a finales de marzo con Svitlana Davydenko, una comisaria que trabaja para la National Museum Kyiv Art Gallery, y que había conseguido salir de Ucrania con su familia –madre, suegra, hermana, marido y un perro– a los pocos días de iniciarse la guerra e instalarse en diversos pisos de Airbnb. Comenzaban una vida nómada. En nuestro encuentro hablamos de la guerra, de sus proyectos de arte interrumpidos, de su vida patas arriba, de los artistas y compañeros que dejaba atrás, unos en el frente y otros que habían podido salir como ella y estaban refugiados en distintos puntos de Europa. Me sorprendió su entereza, su sonrisa, su energía. Me habló de su proyecto *Objects Art Prize*, de cómo había conseguido sacar en coche las obras de sesenta artistas y llevarlas a Polonia, donde había realizado una exposición para vender y mandar dinero a los artistas; me habló de esa necesidad de resistencia, de la conexión continua entre el colectivo artístico, de sus necesidades e historias personales.

Comenzó entonces la primera fase de «The Art of Resistance», que tuvo lugar en la Sala d'Exposicions Municipal d'Algemesí, contando ya con la colaboración del Vicerrectorado de Cultura de la Universitat de València. Al día siguiente de nuestro primer encuentro nos pusimos en marcha para poder inaugurar, el 23 de mayo de 2022, cumplidos tres meses justos del inicio de la guerra. El proceso fue vertiginoso: nos mandaron las obras de Polonia a Algemesí; llegó una asistente de Ucrania, Yuliia Stepanok, con otras cuantas obras; y movimos la programación para poder inaugurar en tiempo récord, entre una exposición y otra ya prevista. Solo pudo estar diez días, pero fue suficiente para cumplir los objetivos de Svitlana: dar aliento a los artistas y establecer una primera conexión entre los jóvenes creadores de Ucrania y la audiencia española. Los medios se hicieron eco de la noticia y ofrecieron una mirada distinta sobre la guerra, a través del lenguaje universal del arte.<sup>17</sup>

El proyecto que se presentó en Algemesí a escala nacional fue el inicio de un plan de cooperación entre artistas, comisarios y gestores para colaborar en el salvamento del patrimonio durante la guerra y trabajar para que el arte contemporáneo fuera un instrumento de protesta, resistencia y vida.

Como comentaba la propia Svitlana Davydenko en distintas entrevistas a medios:

No todos los artistas en Ucrania pueden luchar en el frente, pero muchos escultores, desde los primeros días de la guerra, están haciendo erizos checos para proteger su país de tanques, mientras que muchos artistas gráficos y pintores se han alistado en las fuerzas armadas ucranianas y otros han conseguido huir perdiendo todo, mientras llegan noticias de la muerte de amigos y familiares. A través de esta muestra creamos un diálogo entre artistas de Ucrania y la audiencia

17. La difusión internacional de esta exposición a través de Europapress llegó a medios como *NIUS*, *Mediaset*, *À Punt*, *MAKMA* o *Elle*.

en Europa y nuestra labor no es sólo transmitir las experiencias y tragedias de la guerra, sino también crear resistencia, luchando contra la indiferencia ante los horrores que está viviendo Ucrania.<sup>18</sup>

Expusimos obras originales que nos mandaron artistas refugiados en Europa y las que Svitlana había conseguido llevar a Polonia. Otra parte de la exposición era obra gráfica, creaciones enviadas por los artistas y autorizadas para su numeración y venta. Participaron en esta primera muestra Alyna Andrusenko, Badartist, Mira Bachkur, Vasylyna Buriianyuk, Veronika Cherednychenko, Vitalii Dumyn, Iurii Denisenkov, Alina Fokina, Nika Gargol, Nataliia Gromyk, Dmytro Krishovsky, Dymtro Fedorenko, Pavlo Fulei, Pavlo Kakula, Yuro Kam, Roman Khrushch, Alina Konyk, Anna Kovalchuk, Lesia Kovalchyshyn, Danylo Kovach, Alena Kuznetsova, Yulia Litvinova, Anton Logov, Olga Morozova, Mascha Naumova, NuNA, Ksenia Olefirenko, Solomia Ortynska, Anna Partyka, Maryna Diachenko, Kateryna Koistelna, Bohdana Patsiuk, Vadim Panchenko, Yuliia Petliukh, Marie Plyatsko, Dzvinia Podlyashetska, Gaya Arushanian, Hanna Lopuszanki, Andriy Roik, Zirka Savka, Uliana Shchabel, Polina Shcherbina, Marina Suslova, Anastasia Smoky, Artem Proot, Sergii Hrychaniuk, Illia Skuba, Oleksandra Sysa, Anton Vernygor, Maksym Zhuravchak, Gromyk, Mariia Vyshedska, Elvira Drozdova y Vobo. Además, la artista local Gemma Alpuente elaboró un apabullante mural en la sala bajo el lema *Stop de war*, que días después tuvo que ser repintado para continuar con la agenda de exposiciones previstas, demostrando que el arte puede ser efímero pero su activismo no.

Fue muy intenso, emocionante y apasionante. Hasta el mismo día de la inauguración, artistas que se habían enterado del proyecto por redes sociales se pusieron en contacto con los comisarios y mandaron a última hora sus obras para que estuvieran presentes en la exposición. El cartel fue una creación de Daria Filippova, una botella de champagne que era un cóctel molotov. La noche de la inauguración se abrieron a modo de *performance* muchas botellas de cava a la vez, como símbolo de la esperanza de que ese *boom* fuera el único estruendo sonoro que pronto se oyera en las reuniones de los jóvenes artistas de Ucrania, y no el de las bombas. Esa noche a Algemesí vinieron artistas, la vicerrectora Ester Alba y profesionales de museos de Ucrania refugiados en España, y comenzó la segunda fase de esta historia que tiene lugar en la Universitat de València.

La parte de obra gráfica de esta primera exposición constituye ahora un proyecto en sí mismo para *Cultura als Campus*, que ha sido ya exhibido en el primer piso de la Facultad de Geografía e Historia y se prepara para su itinerancia en otras facultades, con cartelas que indican las redes sociales de sus autores, para conseguir un diálogo directo entre los artistas y el alumnado universitario. Esa

18. <<https://www.europapress.es/comunitat-valenciana/noticia-muestra-artistas-ucranianos-visibility-algemesi-horrores-guerra-20220523150537.html>>. Consultada el 1 de septiembre de 2022.

conexión es uno de los objetivos fundamentales del proyecto: establecer una sinergia que mantenga viva la actividad artística como una acción de resistencia, buscando nuevos canales que se rebelan ante la deliberada campaña de terror y silencio establecida por las tropas y el Gobierno ruso en esta guerra.

Es imposible en este artículo detenernos en todas las historias, realidades, inquietudes e investigaciones plásticas que hay detrás de cada artista. La mayoría usan los escasos medios de los que disponen en este momento para ofrecernos su peculiar visión emocional de la guerra. Huyen del dramatismo. Usan la ironía, metáforas visuales, juegos naifs de formas y siluetas, o el poder del color y de los símbolos para reafirmar su identidad, en un fervor nacionalista que lo tiñe casi todo de azul y amarillo.

Impactan la retina los autobuses bombardeados por los rusos, en los corredores verdes de evacuación, en la gran composición de gesto evanescente y ocre de Iurii Denysenkov. La obra enviada por Anton Logov, con los erizos checos cubriendo las calles de Mariúpol para evitar el paso de los tanques, se ha convertido en una de las imágenes predilectas por la prensa para promocionar este proyecto. Junto a él, la dama llorando sangre de Marina Suslova es otra de las obras icónicas de esta exposición, incluso difundida en las redes de la revista *Elle*. Las crónicas de la guerra de Masha Vyshedska son dibujos sencillos e infantiles en los que relata a modo de caligramas las atrocidades vividas cada día en su ciudad, y comparten espacio con los dibujos coloreados en el refugio de Elvira Drozdova, diarios de un escenario urbano en guerra realizados directamente para nosotros.

## LA EXPOSICIÓN DEL COL•LEGI MAJOR RECTOR PESET

El desarrollo de los acontecimientos de esta guerra desde los inicios del proyecto hasta la actualidad nos sitúa en una situación de inestabilidad, incertidumbre y crisis internacional que ha condicionado de manera definitiva la exposición «The art of resistance - Artistes d'Ucraïna per la pau», que se integra en el programa *Universitat de València amb Ucraïna*. Sin duda, no se trata de una exposición más, sino de experiencia emocionante de cooperación y diálogo entre la población de Ucrania, la comunidad universitaria y la ciudadanía. Se trata de una muestra inédita que exhibe obras originales procedentes de distintas ciudades de Ucrania, y que son «pedazos realidad», historias de vida, relatos emocionantes de devastación, terror y, al mismo tiempo, de esperanza en la victoria y la paz en su país y en Europa.<sup>19</sup>

19. Así lo secunda los medios de comunicación en una noticia difundida a escala nacional a través de la agencia Europapress. <<https://www.europapress.es/comunitat-valenciana/noticia-jovenes-creadores-reflexionan-guerra-ucrania-co-muestra-the-art-of-resistance-20221004174848.html>>. Consultado el 5 de octubre de 2022.



Las obras han podido llegar a Valencia gracias al trabajo conjunto de las comisarias ucranianas Svitlana Davydenko, de la National Museum Art Gallery de Kyiv, Daryna Skrynnyk-Myska, de la Lviv National Academy of Arts y los profesores de la Universitat de València, Alejandro Villar y Aneta Vasileva. Ellas mismas se encargaron de denunciar el peligro que sufre el patrimonio artístico de Ucrania y explicar los planes de salvamento y protección que están emprendiendo las instituciones y los profesionales, creando una «verdadero frente de combate en la Cultura y el arte». Así lo expresaba Daryna Skrynnyk-Mysk en una conferencia ante una audiencia emocionada:

Quando comenzó la guerra, la comunidad artística, como muchas otras, se sintió perdida y débil contra la agresión rusa y la violencia inhumana. A veces incluso parecía que el arte ya no era necesario, que había perdido su poder, y en ese momento solo importaba la fuerza de las armas. Pero, cuando volvimos a nuestras tareas habituales, nos dimos cuenta de que esta intensa lucha está teniendo lugar en el territorio de la cultura, porque el arte es también un arma poderosa. Con nuestro trabajo, nuestra voz y nuestros esfuerzos estamos tratando de resistir a los invasores y acercar nuestra victoria. El ejército ucraniano está combatiendo la agresión en el frente militar. La comunidad artística está resistiendo la invasión *rashista* en el frente cultural. Al mismo tiempo, el resultado de esta guerra es el acercamiento de Ucrania a Europa, y viceversa.<sup>20</sup>

Con esa fuerza emprendimos el montaje en la Sala de la Muralla que plantea un itinerario a través de pinturas, dibujos, grabados y videoinstalaciones realizadas por los jóvenes artistas durante estos meses de guerra. E incluso algunos de ellos nos envían como pueden las pocas obras que han podido rescatar en su huida desesperada hacia áreas de Ucrania distantes de la línea de batalla. Entre ellas nos impacta la historia de Bardartist,<sup>21</sup> un joven artista de 19 años cuyo estudio fue bombardeado, por lo que presenta en la exposición un pedazo real del papel pintado de la pared de su habitación, donde plasmó uno de sus expresivos garabatos de color e ironía, bocetos en los que imprime de manera directa su rabia y frustración. Otro ejemplo son los pájaros de Eduard Balula,<sup>22</sup> realizados en acuarela sobre papel, que representan metafóricamente la migración del pueblo ucraniano. Como él mismo relata, «Estas obras son las únicas que pude llevar conmigo cuando huí de Járkiv a Leópolis, en el inicio de la invasión a gran escala».

Conceptual y espacialmente imbricados están los *Defensores* de Margaryta Zhurunova y la muralla islámica del siglo XI de la sala, cuatro monotipos sobre

20. Conferencia impartida el 4 de octubre de 2022, en la Sala Palmireno de la Facultad de Geografía e Historia, por Daryna Skrynnyk-Mysk, sobre las actividades artísticas de la Academia de Artes de Leópolis durante la guerra y los proyectos truncados de la Bienal de Ucrania, de la que es cocomisaria.

21. Bardartist es el pseudónimo de Maltek Al-Kadi.

22. Eduard Balula realiza estas acuarelas en un bloc de papel entre diciembre y febrero de 2022. Y es lo único que lleva consigo al huir a Leópolis. Hoy Leópolis también es una ciudad bombardeada.

papel realizados a los pocos días de iniciar la invasión que plasman la necesidad primitiva de invocar la protección del ser humano: «Por favor, defiéndeme. Estas palabras, estas imágenes son comprensibles para todas las personas desde el Paleolítico a la actualidad».<sup>23</sup>

En una de las grandes vitrinas de la sala está la secuencia de 18 linograbados de Sofia Korotkevych, en la que podemos ver plasmado el recorrido de un proyectil que atraviesa la ciudad mientras ella lo observa desde su cama: «Una mañana, en lugar de ir corriendo al refugio al escuchar las sirenas, me quedé en la cama unos minutos más, lo que creó el momento ideal para ver el misil sobre el edificio enfrente de mi ventana. El misil impactó en la planta de reparación de aviones a las afueras de Leópolis».<sup>24</sup>

Más «romántica» es la historia que hay detrás de Danylo Kovach y Dzvinya Podlyashetska, una pareja de artistas que estaban en Viena dos días antes de estallar la guerra. Ya no pudieron regresar. Allí ha nacido su bebé y toda una serie de obras realizadas desde el exilio y que nos han mandado para esta exposición. Esa frustración y grito contra la guerra se declina en un neopop –en las obras de Danylo– y en un expresionismo radical –en las de Dzvinya– que denuncia las violaciones y atrocidades que viven las mujeres en los territorios invadidos. O el videoarte *Windows* de Illya Turygin, que nos habla del cambio de percepción de las ventanas en el nuevo paisaje urbano y vital de las ciudades de Ucrania: de ser un lugar de luz y confort han pasado a ser un canal de muerte y destrucción, por lo que las familias se afanan en tapiarlas y asegurar las fachadas con sacos de arena.

La emoción va subiendo con las obras y relatos escritos por el resto de los artistas que forman la muestra, como Albina Yaloza, Denys Metelin, Olga Kuziura-Smetana, Sofia Suliy, Sofia Korotkevych, Anna Danchyshyn, Stanislav Semenyuk, Ostap Kryvdyk, Danylo Movchan, Yaryna Movchan, Hanna Shumska, Kateryna Kuziv, Roman Gaydeychuk, Bohdan Lokaty, Margaryta Zhurunova, Henyk Lviv, Kateryna Bolshakova, Roman Khrushch, Zirka Savka, Alyna Konyk, Lesya Kovalchischin, Serhrii Hrychaniuk y Sazha Gazovaya.

Nos dejamos muchas obras, muchas historias, muchas emociones en el tintero. Pero será en las exposiciones de la Universitat de València durante este semestre donde podamos establecer ese contacto directo entre el arte de Ucrania y la sociedad española, contribuyendo a hacer resistencia, ya que la creación, el arte, los museos y las universidades no van a sucumbir al silencio impuesto por el terror y la barbarie.

Después de la inauguración Daryna Skrynnyk-Myska regresó a Leópolis y ese mismo día, el 8 de octubre, comenzaron los bombardeos a su ciudad –que hasta

23. Testimonio escrito de la joven artista sobre la serie que fue concebida en las primeras semanas de la guerra, en la que escuchaba constantemente en su interior una letanía sin palabras en busca de protección y defensa.

24. Testimonio escrito por la artista en la información sobre su obra *Grabando el momento*, 2022.

ahora había sido un área calmada dentro del conflicto–, así como los ataques con drones camicaces a la capital Kiev<sup>25</sup> y a otras ciudades. Durante el proceso de finalización de este artículo se han atacado los edificios históricos de la Universidad y la National Museum Art Gallery de Kiev, así como edificios de viviendas de población civil de manera deliberada, para perpetuar el horror a través de estos crímenes de guerra. Svitlana Davydenko se queda en Valencia para seguir trabajando conjuntamente desde aquí por la resistencia a la invasión y el salvamento del patrimonio de su país.

25. <<https://cnnespanol.cnn.com/2022/10/17/rusia-ataques-drones-kamikazes-alarmas-kyiv-ucrania-trax/>>. Consultado el 19 de octubre de 2022.

.....  
**ALEJANDRO VILLAR TORRES** es profesor asociado del Departamento de Historia del Arte en la Universitat de València. Ha comisariado numerosas exposiciones de arte contemporáneo y certámenes de arte público para distintas instituciones nacionales e internacionales. Desde 2010 es gestor de exposiciones del Ayuntamiento de Algemesí y miembro de AVCA, y desde 2020 forma parte de Colectiva Portal de Igualdad.